

KARLA ZÁRATE
TÚ, EL ARDOR

JESÚS RAMÍREZ-BERMÚDEZ
LA CONCIENCIA Y EL CEREBRO DIVIDIDO

CARLOS VELÁZQUEZ
SUPERNOVAK

NÚM. 314 SÁBADO 14.08.21

El Cultural

[Suplemento de **La Razón**]

**DE LIBROS
Y LECTURAS PERDURABLES**

**FUENTES Y PAZ:
UNA AMISTAD TRANSPARENTE**

ANA CLAVEL

**IRENE VALLEJO:
EL JUNCO EN SU INFINITO**

ADOLFO CASTAÑÓN

HOLLYWOOD SANTA FE

GILMA LUQUE

Foto > Michal Jarmoluk / Pixabay

A los veintiún años, Carlos Fuentes se acercó a Octavio Paz, a quien admiraba sin límites: así comenzó una amistad de tres décadas, que con el tiempo se fracturó sin remedio. En este ensayo, la escritora Ana Clavel aporta elementos no atendidos que arrojan luz sobre esa relación: el hecho de que en su juventud Paz quiso escribir una novela, pero desistió al encontrar que "lo único interesante era lo que decían los personajes". Las ideas de aquel intento fueron eje de El laberinto de la soledad (1950); ocho años más tarde, cuando Fuentes publicó La región más transparente, que ficcionaliza algunos de sus planteamientos, Paz se sintió aludido. Y defraudado.



UNA AMISTAD TRANSPARENTE

ANA CLAVEL

@anaclavel99

En la Casa Alvarado, que albergaría la última etapa de vida de Octavio Paz, se oían rumores. Que si semanas antes de la muerte del poeta, éste había solicitado la visita de un antiguo amigo, pero el otrora compañero de aventuras personales e intelectuales había desatendido la petición. Que si la camarera que llevaba la comida al escritor le había oído decir, refiriéndose a los volúmenes que ocupaban un muro del inmueble: "¿Ve, usted, esos libros? No sirven de nada...".

Corría el fin de 1997 y la casona se había convertido en refugio del matrimonio Paz tras incendiarse su departamento de la calle Guadalquivir, en diciembre de 1996. Al poco tiempo —Paz lamentó en especial la pérdida de libros de su abuelo, don Ireneo—, volvió un cáncer que tiempo atrás había aquejado al escritor y lo redujo a una silla de ruedas, a la ayuda de un enfermero permanente, a esperar con desesperación el medicamento que

aminorase el dolor, cuando quien debía administrárselo se retrasaba alimentando a los gatos en el departamento con olor a quemazón.

Con la llegada de Paz a la Casa Alvarado llegó también la iniciativa de una Fundación con su nombre para albergar una biblioteca especializada y un acervo de libros de poesía y arte, proyectos de investigación, una residencia para becarios, sala de exposiciones, un premio internacional de poesía y ensayo... Mientras duró aquel sueño, tuve el privilegio de trabajar en las publicaciones y el anuario de la Fundación Octavio Paz (FOP). Por eso supe de los rumores y de la caída de la Casa de Usher-Alvarado-FOP desde sus entrañas. Por varios incidentes veo a la distancia una tirada de tarot paziano: el rayo que resquebraja la Torre, la incendia y obliga a sus ocupantes a lanzarse por las ventanas. Pero si uno mira en perspectiva general el tablero, descubre que así como el destino del poeta estuvo marcado por la centella

Foto > Luis Cortés

DIRECTORIO

El Cultural
[Suplemento de La Razón]

Twitter:
@ElCulturalRazon

Roberto Diego Ortega

Director

@sanquintin_plus

Julia Santibáñez

Editora

@JSantibanez00

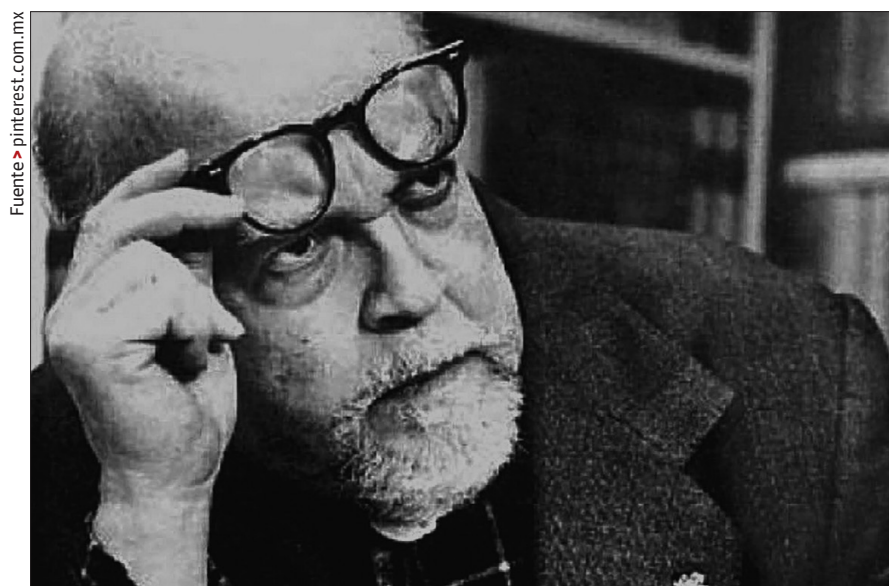
Facebook:
@ElCulturalLaRazon

CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki
Delia Juárez G. • Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial > Adrian Castillo Coordinador de diseño > Carlos Mora Diseño > Andrea Lanuza

Contáctenos: Conmutador: 5260-6001. Publicidad: 5250-0078. Suscripciones: 5250-0109. Para llamadas del interior: 01-800-8366-868. Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 12



Alfonso Reyes (1889-1959).

“SI PAZ RENUNCIÓ A UNA NOVELA EN LA QUE PESABAN MÁS LAS IDEAS QUE EL DESARROLLO NARRATIVO Y LA CONVIRTIÓ EN EL CUERPO DE SU ENSAYO, ¿PODEMOS SUPONER SU RECHAZO HACIA LA REGIÓN MÁS TRANSPARENTE... AL SER EVIDENTE QUE TRASPLANTABA IDEAS DE EL LABERINTO DE LA SOLEDAD?”

de la creatividad y la fama, también lo acompañaban incendios y tormentas. Vaya, que en vez de Paz pudo llamarse decididamente *Guerra*.

Esta percepción se renovó con la lectura del documentado —y apasionado— libro de Malva Flores, *Estrella de dos puntas. Octavio Paz y Carlos Fuentes: Crónica de una amistad* (Ariel, México, 2020). Aborda “la amistad entre Octavio Paz y Carlos Fuentes, la pasión devoradora que los unió y los separó: la crítica”, reconoce la autora.

Como se sabe, esa historia de afinidades electivas inició en París en 1950 en una escena novelesca: Fuentes, de veintiún años, llega emocionado a casa del poeta casi quince años mayor, en el Boulevard Víctor Hugo, si bien no con un ejemplar de *El laberinto de la soledad* —como lo llevaría el personaje de Manuel Zamacona en la novela *La región más transparente*—, sí con él en mente y la admiración que ese libro y *Libertad bajo palabra* le habían despertado, “poseído”, según refiere el propio Fuentes en una crónica publicada en *Reforma* y titulada “Mi amigo Octavio Paz”,¹ un par de semanas después de la muerte del poeta: la respuesta a una solicitud no atendida en su momento.

EL LABERINTO... ERA NOVELA

Algo me salta al revisar el capítulo “Cuando el olmo daba peras” del libro de Malva Flores, en la primera estación del tranvía en el que veleidosamente viajó la amistad de esas figuras señeras de nuestras letras, sobre todo a partir de las reacciones a favor o en contra de la primera novela de Fuentes, la ya mítica *La región más transparente*, publicada en abril de 1958 en la colección Letras Mexicanas del Fondo de Cultura Económica. Como bien señala la autora, en esas reseñas y diatribas tempranas, casi ninguna tocó a Manuel Zamacona,

el joven intelectual que en la novela de Fuentes lleva libros de Reyes, de Nerval y... *El laberinto de la soledad*, personaje que muchos consideran inspirado en Paz.² Tampoco se publicó entonces, pero fue un rumor que terminó por imponerse e investigarse —ahí está el lúcido texto de Maarten Van Delden publicado en *Zona Paz*³—, que muchas tesis planteadas por Fuentes derivaban de ideas desarrolladas en *El laberinto*.

Sobre el asunto han corrido ríos de tinta, y aunque no hay declaración puntual de Paz que revele cuánto se sintió aludido en *La región más transparente*, si al principio lo vio como homenaje y poco a poco lo vivió como insulto o escarnio, resulta interesante el testimonio que en 1973 revelaría a Julián Ríos en torno a una novela sobre México que, fallida, se convirtió en *El laberinto de la soledad*:

JR: [...] ¿Nunca te ha tentado la experiencia de la prosa narrativa?

OP: No. Bueno, hace muchos años escribí una novela pero era tan mala... Era un pastiche de Lawrence, así es que decidí destruirla.

JR: ¡Qué pena!

OP: En realidad, esa novela es *El laberinto de la soledad*. Destruí la novela porque los personajes hablaban como en *El laberinto de la soledad*; me di cuenta que lo único interesante era lo que decían los personajes.⁴

La aseveración no hizo eco entre los estudiosos. La leí cuando ayudé a integrar el tomo de las entrevistas de Paz en sus *Obras completas* y, quizá porque soy narradora, me llamó la atención. La periodista Silvia Cherem la retoma en una conversación de 1996:

SCH: En una entrevista que le hizo Julián Ríos en los años setenta, usted señaló que uno de los libros que lo hizo famoso, *El laberinto de la soledad*, fue, antes de ser un ensayo, la primera y única novela que usted escribió...

OP: Es una exageración de Julián. Escribí una novela cuando tenía veinticuatro años y en ella aparecían temas que afloraron después en *El laberinto de la soledad*. Una novela en la que, como las que se escribían en aquellos días, se entreveraban el ensayo y el relato. Se quedó en borrador.⁵

Así, es de suponer, la lectura de la novela de Fuentes debió de causarle extrañamiento y estupor por partida doble. Máxime que, como revelaría a Alfred MacAdam en octubre de 1990 en The Poetry Center de Nueva York: “La verdad es que, aunque la novela siempre ha sido una tentación para mí, no nació para escribir una”.⁶

Si el poeta renunció a una novela en la que pesaban más las ideas que el desarrollo narrativo y la convirtió en el cuerpo conceptual de su ensayo, ¿podemos suponer su rechazo hacia *La región más transparente*, que adolecía de una retórica analítica vociferada por los personajes, y más aún al ser evidente que trasplantaba ideas de *El laberinto de la soledad*, en torno a la identidad del mexicano, la Chingada y la interpretación psicoanalítica del origen, la soledad laberíntica de nuestra historia, la máscara como símbolo nacional?

UNA NOVELA TURBIA

Frente a la legión de admiradores tanto nacionales como extranjero que veían en la obra de Fuentes una manera novedosa y grandiosa de narrar la ciudad contemporánea, se levantaba el dedo conservador de opositores, entre otros del mismísimo patriarca Alfonso Reyes, quien en carta del 5 de enero de 1959 dirigida al novelista debutante, le aclaraba respecto a la línea de su *Visión de Anáhuac* que Fuentes tomó prestada para titular la novela:

[...] no voy a negarte que si yo hubiera conocido el carácter de tu novela cuando me pediste permiso de bautizarla con mis palabras, hubiera dudado en concedértelo, pues siempre hay lectores y críticos malévolos que pueden atribuirte el deseo de lanzarme un sarcasmo; y, sobre todo, yo hubiera preferido que no empeñaras mi frase, aplicándola a un objeto tan turbio. “Turbio”, no es censura: tú has querido conscientemente hacer un libro turbio y feo, ¿verdad?”

Es cierto que la novela de Fuentes es por momentos oscura, reiterativa, artificiosa, con parlamentos y discursos más que personajes que tienden a la caricatura y a la distorsión, pero también que la tentativa novelesca es desafiante y, hoy en día, contiene algunas de las páginas más deslumbrantes de la narrativa del siglo XX mexicano. José Emilio Pacheco, en nota publicada en la revista *Estaciones* en 1958, defendía

la novela aduciendo la fuerza y tonalidad cromática de sus páginas convertidas en “mural detallado de una realidad que, aunque nos duela, es la nuestra”. Incluso, frente a los ataques de ser “un pastiche del *Ulysses*” que sustituía Dublín por México, Pacheco señala las lecciones aprovechadas no sólo de Joyce, sino de Faulkner, Dos Passos y Wolfe. Y declaraba: “en muchos párrafos irrumpe Octavio Paz con su alta poesía”,⁸ pero la influencia más evidente, la de *El laberinto de la soledad*, la deja pasar.

En “El contra de una novela escandalosa”, una de las primeras reseñas del libro, Elena Garro acusa a Fuentes de aglutinar “todos los elementos aparentes de una novela: amontona palabras, nombres, incidentes y amontona imágenes ya de por sí amontonadas”. La compara con una película muda de 1915 en la que el “mundo de Fuentes es un mundo de sombras con ojos pintados al carbón, gasas y harapos flotantes, bigotes, villanos y gestos”, donde las peripecias quedan “puramente en incidentes sin llegar nunca al conflicto”. Resulta evidente que Garro piensa en una novela más narrativa, más morosa y tradicional. No en balde sitúa como ejemplo señero a Flaubert y su Emma Bovary en contraste con la obra del mexicano y su “mundo alegórico e ingenuo”, “páginas de celuloide opaco”, personajes que se obstinan en “no encarnar y gesticulan obsesionantes”.⁹ Al final, apenas la califica como “simulación de novela”, pero no señala que lo artificial del proceso viene en gran medida de las ideas que expresan los simulacros de personajes –y en ese cúmulo, los temas tratados en *El laberinto de la soledad*.

Que en su momento no se comentara la figura del poeta y sus ideas tras la puesta en abismo del novelista, no quiere decir que no se hablara de ello, como se avizora en la nota “*La región más transparente*: un libro de gran importancia que crece con la ferocidad de ciertas oposiciones”, de Jomi García Ascot: “tampoco vale la pena comentar el desmedido y desesperado afán de identificación con los personajes del libro. La novela de Fuentes no es un ‘roman à clef’, sino una novela de síntesis, y el que se quiera reconocer en una frase o un gesto, allá él con su satisfacción o su enfado”.¹⁰

¿Qué pensó Paz de la novela? Al parecer no hay declaración publicada, pero sí dos alusiones epistolares contradictorias: una de ellas, carta a Cintio Vitier del 5 de septiembre de 1958, toca varios asuntos, y en respuesta a un comentario del cubano sobre *La región*, remata: “Dio usted en el clavo en su juicio sobre la novela de Fuentes. Y es verdad que ese muchacho tiene un gran talento. Aquí corto”.¹¹ La otra alusión está en la carta que dirige a José Bianco el 30 de marzo de 1959, donde luego de contarle sus penurias con Elena Garro en Nueva York, dice:

Haces mal en despreciar a Carlos Fuentes:¹² Su libro es un *bestseller* (va en la tercera edición) y parece que lo publicarán en Nueva York. Ahora escribe su segunda novela. Frente a esto ¿qué importan

“EN ‘EL CONTRA DE UNA NOVELA ESCANDALOSA’,
UNA DE LAS PRIMERAS RESEÑAS DEL LIBRO,
ELENA GARRO ACUSA A FUENTES DE AGLUTINAR
‘TODOS LOS ELEMENTOS APARENTES
DE UNA NOVELA: AMONTONA PALABRAS,
NOMBRES, INCIDENTES... AMONTONA IMÁGENES’”

la confusión, los ecos, las repeticiones, los párrafos más recordados que escritos, más leídos que pensados y todo lo demás que se podría decir? A mí también me asombró su libro: le tenía estimación, lo quería, creía en él. ¿Cómo era posible que hubiera escrito eso? Pero eso –y esa fue mi segunda sorpresa– tuvo un gran éxito. Mis sentimientos frente a Fuentes son ambiguos –fue amigo mío, muy amigo; después de la novela, dejé de verlo; ahora nos hemos vuelto a ver. No puedo evitar quererlo; no puedo evitar que me irrite... y me defraude.¹³

Ante el “gran talento” de Fuentes se opone una novela que, si bien exitosa, adolece de ecos, repeticiones, párrafos fallidos. No es gratuito que al definir su decepción Paz le aplicase un pronombre por demás vago: “eso”. Si concedemos peso a las palabras, resulta reveladora la aseveración “después de la novela, dejé de verlo”, aunque después hayan vuelto a encontrarse.

A fines de 1960 José Vázquez Amaral, crítico y traductor a quien años después le otorgarían el Premio Villaurrutia por su versión de *Cantares* de Ezra Pound,¹⁴ publica su “Mexico’s Melting Pot”, una reseña negativa de la novela de Fuentes, en una revista estadounidense afamada de la época: *Saturday Review*. Ahí señala la apropiación de *El laberinto de la soledad* a través del personaje de Ixca Cienfuegos, quien encarna “la filosofía de Paz en torno al arquetipo mexicano”.¹⁵ Para reforzar su crítica, Vázquez Amaral consigna un juicio de valor atribuido a Paz, que quizá le escuchó de manera personal,

respecto a *La región más transparente*, a la que calificaba de “obra ambiciosa en el peor sentido de la palabra”.¹⁶ Además, según Malva Flores, Amaral dice lo que nadie se había atrevido a publicar, que la novela “era un *roman à clef* pues bajo nombres ficticios describía personas y lugares reales. Manuel Zamacona era Octavio Paz”.¹⁷ Una indignada respuesta de Fuentes se publicó más tarde en la misma revista: tachaba de gratuita la identificación y la negaba rotundamente.

PREMIO PARA UN LIBRO VACÍO

El año en que se publicó *La región más transparente* apareció también *El libro vacío* de Josefina Vicens,¹⁸ que mereció el prestigiado Premio Villaurrutia de Escritores para Escritores. Creado en 1955, le había sido otorgado en su primera emisión a Juan Rulfo por *Pedro Páramo*. La siguiente promoción correspondió a Octavio Paz por el ensayo *El arco y la lira*. El de 1957 fue declarado desierto. Meses antes de que se lo concedieran a Vicens en su emisión del 58, Paz le había escrito a la autora tabasqueña para saludar la publicación de esta primera novela. La misiva comenzaba: “Recibí tu libro. Muchas gracias por el envío. Lo acabo de leer. Es magnífico: una verdadera novela. Simple y concentrada, a un tiempo llena de secreta piedad e inflexible y rigurosa”.¹⁹ El jurado de ese año, como en los previos, había sido integrado por Carlos Pellicer, Rodolfo Usigli y Francisco Zendejas, todos miembros de la Sociedad de Amigos de Xavier Villaurrutia presidida por Alfonso Reyes.²⁰ Durante la entrega del premio, Jaime Torres Bodet, secretario de Educación e invitado de honor a la ceremonia, se

refirió a la novela como “una de las mejores expresiones poéticas de un pensamiento que es como un mar interior, quieto e inmóvil, en el que la realidad se mira con videncia deslumbrante”. Como consigna una crónica del momento, Paz fue el encargado de hacer el elogio del libro.²¹ Quizá leyó la carta que meses antes había dirigido a la autora y que concluía: “Gracias de nuevo por *El libro vacío*, lleno de tantas cosas, tan directo y tan vivo”. No intento desmerecer la propuesta literaria de Vicens: ese libro sobre un Sísifo de la creación que se debate ante la página en blanco, incapaz de renunciar tanto a la tentación de la escritura como a la imposibilidad de la misma, es una joya que se defiende por sí sola. Sí señalo que los atributos (una verdadera novela, simple, concentrada, directa y viva) que



Carlos Fuentes (1928-2012).

Foto: Cuartoscuro

el poeta menciona parecieran una respuesta por oposición a la confusa novela de Fuentes.²²

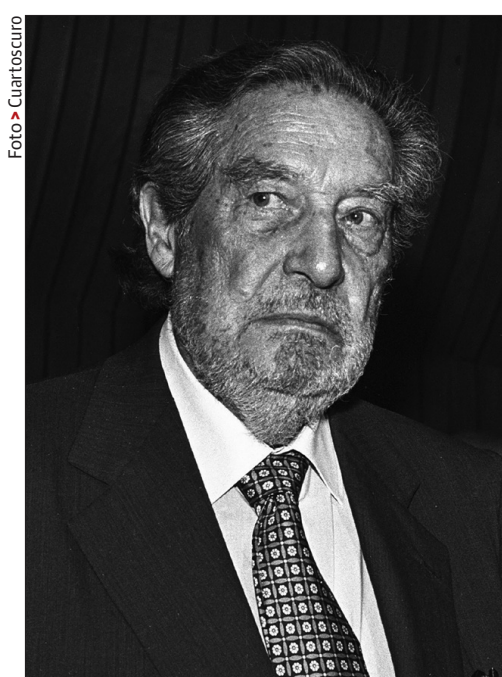
NOVELA-LABERINTO

Para el estudioso Maarten Van Delden, las semejanzas entre Zamacona y Paz "son ineludibles, sobre todo en cuanto a las ideas que el intelectual de *La región* expresa sobre el tema de México, su historia y su cultura".²³ Asimismo, ciertas divergencias lo hacen afirmar que Fuentes "combinó rasgos de Paz con otros elementos" y otras figuras de intelectuales mexicanos, incluso ideas que el narrador desarrolló en sus ensayos, lo cual lo lleva a concluir "que Zamacona es, por lo menos en parte, una mezcla de Paz y Fuentes". También que, frente a personajes oportunistas como Rodrigo Pola y Federico Robles, u oscuros como Ixca Cienfuegos, "Zamacona es uno de los personajes más atractivos de la novela [y] sin lugar a dudas, el más cercano al autor".²⁴

En resumen, Van Delden razona que el retrato inspirado en Paz muestra en el personaje de Manuel Zamacona una imagen "en gran medida halagadora", aunque "Paz parece haberse reconocido a sí mismo en la figura del intelectual de *La región*, y aparentemente no le gustó lo que vio".²⁵ Al releer la novela pienso que además de las semejanzas obvias, no debió de gustarle el aire snob y narcisista con que es descrito Zamacona, ni elementos de la trama novelesca que pudieron irritarlo, como el hecho de que el joven intelectual sea hijo ilegítimo del nuevo rico de la revolución, Federico Robles, bastardo concebido en una escena de dominación sexual muy acorde con la interpretación psicoanalítica de *El laberinto* sobre la identidad de la familia mexicana. Tampoco que el novelista lo haga morir en una cantina de mala muerte, a manos de un mestizo a quien no le gusta la mirada del intruso. Zamacona que se queda sin gasolina en la carretera de Acapulco, que entra a la cantina con una lata de aluminio en la mano y en la cabeza un verso del "Artémis" de Nerval sobre el encuentro con la muerte, esa amada única de cada quien. Además la muerte de Zamacona, absurda, parece presagiar la inutilidad de la poesía frente al mundo de la contingencia y lo irracional.

OTRAS ARENAS MOVEDIZAS

"A mí nadie me mira así", dice el hombre con ojos de canica, un moreno apostado en la barra, tras disparar a Zamacona.²⁶ La escena, que sorprende al lector, me recordó el pasaje final del cuento de Paz, "El ramo azul", incluido en el libro *¿Águila o sol?*, de 1951. Ahí, un personaje de paso en un pueblo de tierra caliente es asaltado mientras



Octavio Paz (1914-1998).

camina de noche para refrescarse, luego de contemplar el cielo constelado. El texto dice:

Alcé la cara: arriba también habían establecido campamento las estrellas. Pensé que el universo era un vasto sistema de señales. Una conversación entre seres inmensos. Mis actos, el serrucho del grillo, el parpadeo de la estrella, no eran sino pausas y sílabas, frases dispersas de aquel diálogo. ¿Cuál sería la palabra de la cual yo era una sílaba? ¿Quién dice esa palabra y a quién se la dice?²⁷

Esa epifanía poética del personaje, que lo distrae antes del asalto, encuentra paralelo con Zamacona y el poema de Nerval que repite en la cabeza al entrar a la cantina: ambos parecen habitar el *topos uranus* de la poesía, ajenos al mundanal ruido.²⁸ En "El ramo azul", el atacante es un hombre de campo, con huaraches y machete. Quiere darle a su novia un ramo azul: los ojos del fueño. En el relato colisionan dos mundos: el del *extranjero* en tierra de indios y el de instintos elementales de un México atávico. Todo gira en derredor de una señal: los ojos, presagio desde la mirada tuerta del mesonero, la noche estrellada concebida como "jardín de ojos", el mismo "ramito de ojos azules" para la novia del asaltante. En el cuento de Paz, el protagonista sale con vida al demostrar que no tiene ojos azules. En la novela de Fuentes, Zamacona no puede demostrar sus intenciones. Una mirada lo condena: la que su asesino interpreta como afrenta —recuérdese "En México no hay tragedia: todo se vuelve afrenta", al comienzo de

la novela, o "[el mexicano] atraviesa la vida como desollado; todo puede herirle, palabras y sospecha de palabras", en *El Laberinto*.

Tal vez en parte a eso se refería Julio Cortázar cuando, en una carta del 7 de diciembre de 1958 dirigida a Fuentes, le mencionaba —además de aplaudir la recepción de la novela y criticar pasajes estereotipados— que en *La región más transparente* se vislumbraba una idea de México "terrible, negra, espesa y perfumada. El miedo anda ahí rondando, el miedo de algunos relatos de Octavio Paz, que algunos recuerdos suyos me habían permitido ya entrever".²⁹

El propio Paz reconocía esa influencia en una charla con Anthony Stanton en 1988, refiriéndose a los textos de *Arenas movedizas*:

OP: [...] Estos cuentos y el lenguaje en que están escritos tuvieron cierta influencia en la prosa hispanoamericana. Por ejemplo, en Julio Cortázar. Él lo reconoció alguna vez e incluso me dijo: "¿Por qué no seguiste por ese camino?". Claro que él hizo cosas muy distintas y mejores que las mías en el cuento. Los textos de *Arenas movedizas* también tuvieron cierta influencia en el primer libro de Fuentes.

AS: ¿*Los días enmascarados*?

OP: Sí. Asimismo, en algunos momentos de sus otros libros.³⁰

Esa vertiente narrativa de *¿Águila o sol?* se enmascara bajo la etiqueta *poesía en prosa* y por el hecho de que, igual que con *La hija de Rapaccini* como dramaturgia o incluso *El mono gramático* como antinovela, son títulos incluidos en *obra poética* en sentido amplio: como creación. Pero Paz echaba en falta ese descuido hacia su "cuentística" por parte de la crítica local, lo que deja atisbar el interés que su propia vena narrativa le despertaba:

OP: [...] *Arenas movedizas* comprende textos que oscilan entre el poema en prosa y el cuento. Algunos son francamente cuentos. Sin embargo, ningún crítico mexicano me ha incluido en una antología de cuento.

AS: "El ramo azul" y "Mi vida con la ola" son claros ejemplos.

OP: Sí. Irving Howe y otros críticos de fuera han incluido textos míos en antologías del cuento universal o del cuento latinoamericano. Sobre todo los que usted mencionó... Entre los otros textos que son realmente cuentos está "Cabeza de ángel", que utiliza el lenguaje de una niña mexicana en un contexto fantástico.³¹

ESTRELLA DE OBSIDIANA

Al leer el título del libro de Malva Flores, me desconcertó la inusitada imagen de una estrella de dos puntas. Pensé en una navaja de doble filo, un cuchillo de obsidiana de doble punta, pero además sacrificial... También con Pablo Neruda había tenido el joven Paz amistad y luego desencuentros que casi llegaron a golpes. Pero fue posible

"VAN DELDEN RAZONA QUE EL RETRATO INSPIRADO EN PAZ MUESTRA EN EL PERSONAJE DE ZAMACONA UNA IMAGEN 'EN GRAN MEDIDA HALAGADORA', AUNQUE 'PAZ PARECE HABERSE RECONOCIDO A SÍ MISMO EN LA FIGURA DEL INTELLECTUAL DE LA REGIÓN... Y NO LE GUSTÓ LO QUE VIO'".

la reconciliación, según le revela a MacAdam en 1990:

En 1967 participamos los dos [Neruda y yo] en el Festival de Poesía de Londres. Nos instalaron en el mismo hotel, en Cadogan Gardens. Yo acababa de casarme por segunda vez y Pablo se había casado con Matilde Urrutia. Una mañana, al atravesar un pasillo con Marie José, nos encontramos a Matilde. Ella nos detuvo, sonrió y me dijo: "Tú eres Octavio y ella Marie José, ¿verdad?". Le contesté. "Y tú eres Matilde". Nos saludamos y nos preguntó: "¿Quieren ver a Pablo? Creo que a él le daría mucho gusto verte". Acepté inmediatamente y fuimos a su habitación. Un periodista lo entrevistaba. A los pocos minutos salió el periodista, Pablo abrió la puerta y, al verme, abrió los brazos diciendo: "Mi hijito...". Esta expresión es muy chilena y Pablo la dijo con emoción. Yo estuve a punto de llorar. Hablamos poco. Él y Matilde preparaban sus maletas: en dos horas tomaban el avión rumbo a Chile. Un año más tarde recibí un libro suyo, con una dedicatoria cariñosa. Yo le envié otro. No volví a verlo. Murió un poco después. Fue triste y, sin embargo, ha sido una de las mejores cosas que me han sucedido: volver a ser amigo de un hombre al que quise y admiré.³²

En la carta que Fuentes le dirigiría a un Octavio Paz recientemente fallecido habla del cariño fraternal que lo unía al poeta. Entre recuerdos entrañables menciona las discrepancias:

No estábamos de acuerdo en varios asuntos políticos, pero nos preciábamos de diferir sin pelearnos, de probar nuestra amistad, fuerte y honda, contra todas las diferencias. Dábamos, queríamos dar, una prueba de coexistencia respetuosa entre concepciones diferentes de la vida y la sociedad. Casi lo logramos.³³

Y luego, de manera por demás sugerente, cuenta un episodio en el que el propio Fuentes se negó a publicar un texto que atacaba a Paz —cuando dirigía con Emmanuel Carballo la *Revista Mexicana de Literatura*—, pues consideraba que la amistad era más importante que la libertad de crítica, y él no publicaba ataques contra sus amigos. Por supuesto aludía al ensayo "La comedia mexicana de Carlos Fuentes", de Enrique Krauze,³⁴ publicado en la revista de Paz, que fue parteaguas de la amistad, y que Malva Flores documenta en muchos incidentes previos y posteriores a esa ruptura definitiva. A diferencia de Neruda, aquí no hubo reconciliación: Fuentes no acudió al llamado del poeta moribundo. Decidió escribir su despedida en una carta que su antiguo amigo ya no vería.

Concluyo aquí recordando el poema —¿acaso no es la verdadera poesía siempre premonitrice?— "Mariposa de obsidiana", en *¿Águila o sol?*:

"A DIFERENCIA DE PABLO NERUDA, AQUÍ NO HUBO RECONCILIACIÓN: FUENTES NO ACUDIÓ AL LLAMADO DEL POETA MORIBUNDO. DECIDIÓ ESCRIBIR SU DESPEDIDA EN UNA CARTA QUE SU ANTIGUO AMIGO YA NO VERÍA".



Pablo Neruda (1904-1973).

Te espero en ese lado del tiempo en donde la luz inaugura un reinado dichoso: el pacto de los gemelos enemigos, el agua que escapa entre los dedos y el hielo, petrificado como un rey en su orgullo. Allí abrirás mi cuerpo en dos, para leer las letras de tu destino. ☐

NOTAS

¹ Carlos Fuentes, "Mi amigo Octavio Paz", *Reforma*, 5 de mayo, 1998. Ese texto fue publicado unos días más tarde en *El País*. Aquí el enlace: https://elpais.com/diario/1998/05/13/cultura/895010411_850215.html

² Malva Flores, *Estrella de dos puntas. Octavio Paz y Carlos Fuentes: Crónica de una amistad*, Ariel, México, 2020, p. 137.

³ Maarten Van Delden, "En la mirada de Carlos Fuentes", <https://zonaoctaviopaz.com/de-talle-conversacion/247/en-la-mirada-de-carlos-fuentes>

⁴ Octavio Paz / Julián Ríos, *Solo a dos voces*, Lumen, 1973, incluido en *Obras completas. Miscelánea III. Entrevistas*, FCE / Círculo de Lectores, México, 2003, t. 15, p. 693.

⁵ Silvia Cherem, "Soy otro, soy muchos", *Reforma*, abril, 1996, recogido en *Miscelánea III*, op. cit., pp. 359-360.

⁶ Alfred MacAdam, "Tiempos, lugares, encuentros", *Vuelta*, diciembre, 1991, recogida en *Miscelánea III*, op. cit., p. 334.

⁷ Malva Flores, op. cit., p. 134.

⁸ José Emilio Pacheco, "La región más transparente", *Estaciones*, núm. 10, verano, 1958, p. 194.

⁹ Elena Garro, "El contra de una novela escandalosa", *México en la Cultura*, suplemento de *Novedades*, 11 de mayo, 1958, pp. 1 y 10.

¹⁰ Publicada en *México en la Cultura*, 11 de mayo de 1958, pp. 2 y 10, donde también aparecieron las reseñas de Garro (el contra) y de Cardoza y Aragón (el pro) sobre la "escandalosa" novela de Fuentes. Se trató de tres artículos anunciados desde la portada del suplemento para comentar un mismo libro.

¹¹ Malva Flores, op. cit., p. 136.

¹² No hay que olvidar que Bianco inspira al personaje de Dardo Moratto, "escritor argentino, exsecretario de Victoria Ocampo y corrector de pruebas de Jorge Luis Borges", como se le describe en la lista preliminar de personajes que

acompañó a la novela desde su edición original, y cuyo retrato caricaturesco debió de causar su malestar.

¹³ Malva Flores, op. cit., pp. 115-116.

¹⁴ Fue la emisión del Premio Villaurrutia de 1975, que compartió con Efraín Huerta, Tito Monterroso y Carlos Fuentes por *Terra Nostra*.

¹⁵ José Vázquez Amaral, "Mexico's Melting Pot", *Saturday Review*, 19 noviembre, 1960, p. 29, citado por Malva Flores, *ibidem*, p. 164.

¹⁶ José Vázquez Amaral, citado por Maarten Van Delden, *loc. cit.*

¹⁷ Malva Flores, op. cit., p. 164.

¹⁸ En su balance anual, con una nota en la portada de *México en la Cultura* del 28 de diciembre, Emmanuel Carballo titulaba "1958: El año de la novela". Por supuesto, mencionaba el libro de Fuentes como la novela del año y dedicaba varias líneas a la de Vicens, que todavía no había sido premiada, junto a otras de Armando Ayala Anguiano, Emilio Carballido, Sergio Fernández, Sergio Galindo, Guadalupe Dueñas, Carmen Rosenzweig y Jorge López Páez.

¹⁹ Esta carta aparecería por primera vez, a manera de prefacio, en la edición francesa de *El libro vacío: Le Cahier clandestin*, Julliard, París, 1963. Las ediciones posteriores la incluyen fechada: "5 de septiembre de 1958".

²⁰ La amistad, admiración y cercanía intelectual entre Reyes y Paz está consignada en Anthony Stanton, ed., *Correspondencia Alfonso Reyes / Octavio Paz (1939-1959)*, FCE-FOP, México 1998.

²¹ "Entrega del Premio Villaurrutia", *Excelsior*, 22 de marzo, 1959, p. 2C. Entre los invitados acudió Bernardo Reyes Mota en representación de don Alfonso. (Agradezco a la escritora Aline Pettersson el acceso al archivo de Josefina Vicens que tiene en custodia, lo mismo que a Olga Mariscal del Acervo de la Coordinación de Literatura del INBA por la consulta de otros documentos y a Soledad Aranda por la búsqueda de varias notas periodísticas en la Hemeroteca Nacional y la Biblioteca Lerdo de Tejada).

²² Fuentes recibiría el codiciado Premio Villaurrutia en 1975 por *Terra Nostra*, pero no debió de ser un buen trago pues tuvo que compartirlo con Efraín Huerta, Augusto Monterroso y José Vázquez Amaral, el crítico literario que en 1960 publicara una reseña demoledora sobre *La región más transparente* en *Saturday Review*. Según una crónica del evento, Fuentes no acudiría a la premiación ("Entre luz y sombras se entregaron los premios Villaurrutia, la Capilla Alfonsina y la devaluación", *Novedades*, 24 de enero, 1976).

²³ Maarten Van Delden, "En la mirada de Carlos Fuentes", *loc. cit.*

²⁴ *Idem*.

²⁵ *Idem*.

²⁶ Carlos Fuentes, *La región más transparente*, edición conmemorativa, RAE-Alfaguara, Madrid, 2008, p. 447.

²⁷ Octavio Paz, *Obra poética I. Obras completas*, t. 11, pp. 155-156. La imagen prefigura el célebre poema "Hermandad", incluido en *Árbol adentro* (1987): "Soy hombre: duro poco / y es enorme la noche. / Pero miro hacia arriba: / las estrellas escriben. / Sin entender comprendo: / también soy escritura / y en este mismo instante / alguien me deletrea".

²⁸ Aunque Van Delden y Flores documentan la admiración que Fuentes sentía por Paz en esos años, es muy interesante un pasaje del libro *Mujer en papel. Memorias inconclusas de Rita Macedo* (recogidas y editadas por Cecilia Fuentes, Trilce, México, 2019), donde se narra un viaje a Oaxaca que realizan dos parejas: Paz y Maka Chemicheff, Fuentes y Rita Macedo, en 1957. Ahí, un Octavio Paz nervioso y atolondrado no acierta a lidiar con la impetuosa Maka ni a manejar el auto con sentido práctico. El resultado, la ira de Maka y las risas de Rita y Carlos que se burlan de Paz, acusándolo de "¡Poeta!". *Op. cit.*, pp. 158-159.

²⁹ Malva Flores, op. cit., p. 48.

³⁰ Anthony Stanton, "Genealogía de un libro: *Libertad bajo palabra*", *Obras completas. Miscelánea III*, p. 116.

³¹ *Idem*.

³² Alfred MacAdam, "Tiempos, lugares, encuentros", *loc. cit.*, p. 336.

³³ Carlos Fuentes, "Mi amigo Octavio Paz", *loc. cit.*

³⁴ *Vuelta*, núm. 139, junio, 1988, pp. 15-27. https://enriquekrauze.com.mx/wp-content/uploads/2020/03/Vuelta-Vol112_139_02CmMxCFTeKrz.pdf

En 2019, la publicación de un libro prodigioso, *El infinito en un junco*, dio paso a un fenómeno que hoy suma decenas de ediciones y ha rebasado el orbe hispanoamericano, traducido a más de treinta idiomas. Con un amplísimo campo de referencias, desmenuza en detalle la evolución de los libros y las bibliotecas desde la antigüedad, pero no sólo eso, también la resonancia de sus autores en la vida contemporánea. Esta lectura destaca puntos fundamentales, entre ellos el papel —antes velado— de la mujer en una historia fascinante.

EL JUNCO

EN SU INFINITO

ADOLFO CASTAÑÓN
@avecesprosa

I

Gracias a una sugerencia de la poeta colombiana Gloria Posada, desde Medellín, Colombia, y de Margarita de la Villa, desde Madrid, me asomé a un video¹ en el que una autora de apariencia juvenil exponía con fluida soltura y desenvuelto entusiasmo lo que, más tarde, cuando leí el libro, descubrí que formaba parte de varios de sus tramos finales, con sus menciones a la poeta acadia Enheduanna, “... primer autor del mundo que firma un texto con su propio nombre y que es una mujer”, “poeta y sacerdotisa que escribió un conjunto de himnos cuyos ecos resuenan todavía en los Salmos de la Biblia” y que escribió “mil quinientos años antes que Homero”,² o la idea de que:

A lo largo de los tiempos, han sido sobre todo las mujeres las encargadas de desovillar en la noche la memoria de los cuentos. Han sido las tejedoras de relatos y retales. Durante siglos han devanado historias al mismo tiempo que hacían girar la rueca o manejaban la lanzadera del telar. Ellas fueron las primeras en plasmar el universo como malla y como redes.³

O la evocación de Aspasia, la esposa de Pericles y maestra de Sócrates, cuya memoria llega a través de Tucídides,⁴ o la imagen provocadora de la poeta Safo,⁵ entre otras alusiones.

El libro, que también podría titularse con sus líneas iniciales: “Misteriosos grupos de hombres a caballo recorren los caminos...” se desenvuelve con “mano firme de algodón”, según reza la dedicatoria a la autora de los días de la autora, como un rollo que resguarda un palacio de la memoria donde el lector es invitado a remontarse a la invención de la escritura, a las metamorfosis del libro —de papiro en códice, de pergamino en folleto portátil.

Gira en torno a la exaltación de Alejandro Magno, cuya figura inspiró la construcción de la Biblioteca de Alejandría, y de ahí lanza sus deltas hacia



Irene Vallejo (1979).

Foto ▶ Santiago Basallo / commons.wikimedia.org

las bibliotecas del mundo. El helenismo como precursor del mundo global es una de las correas de transmisión que dan cuerda a esta máquina de la memoria... Muchas cosas guarda en su arca este junco en que se desteje la historia de la filosofía y de la literatura, de la arquitectura y de las artes en Grecia y en Roma, en forma entretenida de fábula o cuento hecho con la argamasa de la historia y de una erudición elegante y serena, tan seductora como avasalladora, que sabe desgranar la historia del libro y de las bibliotecas y se convierte por eso en un canto arrebatado en honor del libro y de la memoria escrita que empieza en las bibliotecas de Oxford, y sigue por las de Cambridge, Florencia, Bolonia, Roma, Madrid y Zaragoza. El junco se desdobra en una selva donde resucita como en un bosque la historia de la Antigüedad a través de las voces y presencias de sus poetas y pensadores —Homero, Esquilo, Eurípides, Sófocles, Aristófanes, Heráclito, Sócrates, Platón, Aristóteles, Julio César, Heródoto, Plutarco, entre



“ES UN LIBRO ARREBATADO POR LA NECESIDAD DE CONTAR UNA HISTORIA SECRETA: LA DEL PAPEL DE LA MUJER EN LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO EUROPEO Y MEDITERRÁNEO”.

muchos otros como Borges, Cavafis, Nabokov, Lawrence Durrell, Umberto Eco... o Ida Vitale.

Es un libro apasionado, arrebatado por la necesidad de contar una historia secreta: la del papel de la mujer en la evolución del pensamiento europeo y mediterráneo.

Despliega en su veloz abanico los momentos clave de la historia del pensamiento y de las letras y, en ese sentido, cabe ser leído como un libro profundamente educativo, formativo.

Irene Vallejo sabe ir y venir entre los tiempos antiguos y los actuales e insuflar en aquellos el estremecimiento de los nuestros, a través de referencias cinematográficas y literarias contemporáneas. Ese junco estremecido por el infinito parece que se desdobra y multiplica para saludar a las generaciones pasadas y presentes, pero sobre todo a las que se agolpan en las puertas del porvenir.

Viene Irene Vallejo de una familia española a la que le tocó vivir la Guerra Civil. Cuenta en una de las páginas de este libro que sus padres se prometieron no tener hijos mientras no muriera el Caudillo Francisco Franco. La experiencia de la Segunda Guerra Mundial, del Holocausto y de la historia subsecuente, incluso la del ocaso del franquismo y la transición, impregna estas páginas estremecidas por el viento del entusiasmo.

Viento y aliento contagiosos que explican en parte que esta obra se haya mantenido en la lista de las obras más vendidas en España en el último año —yo he leído la edición 32, luego de ser distinguida con el Premio Nacional de Ensayo 2020. El capítulo “Agradecimientos” lo encabeza “Rafael Argullol, que imaginó este libro antes que yo misma, y desplegó ante mis ojos el mapa de este viaje”. Y en verdad que merece el nombre de viaje esta guía con cuyas “señales de luz” ha participado Carlos García Gual... Conozco a ambos y algún día quizás alguno de ellos me presente a la autora de *El infinito en un junco* cuyo libro de viajes por el tiempo y el espacio, por las bibliotecas y los museos, ha suscitado

tantas voces de aceptación entusiasta, para formar parte de la tribu del junco y de la caña.

Cabría pensar, además, que el regalo de Irene Vallejo a los lectores es el fruto maduro y sazonado de los estudios helénicos, clásicos y orientales que se han desarrollado en España en el curso del siglo XX en las obras de Antonio Tovar, Francisco Rodríguez Adrados, Agustín García Calvo, Valentín García Yebra, Víctor García de la Concha, Emilio Lledó, Carlos García Gual, Emilio García Gómez, Miguel Asín Palacios, y que ella misma es diamantina prenda y eslabón de la cadena de las humanidades clásicas en España...

II

Uno de los motivos que recorren esta sinfonía filológica es el de los libros prohibidos, ya se trate de los poemas proscritos de Ovidio por Augusto o de los libros malditos de los gnósticos o las periódicas destrucciones de libros y bibliotecas, desde la de Alejandría hasta las noches insomnes de los cristales rotos por parte de los nazis. Tal vez una de las lecciones que se desprenden indirectamente de esta obra es la que concierne a la sobrevivencia de las humanidades clásicas en el horizonte sin horizonte de los tiempos actuales, en los que la curiosidad y la investigación intelectual desinteresada y eventualmente disidente se encuentran amenazadas de raíz no sólo por los caudillos adversarios de la cultura libresco sino por una sociedad cada vez más desinformada y apática, en la que la barbarie y el vandalismo de los instrumentos de la memoria son moneda corriente. La plástica capacidad de Irene Vallejo para ir del pasado remoto al presente y para transitar de la memoria a los recuerdos del porvenir a través de los puentes tendidos entre las humanidades y el cine son prenda de que Palinuro y el Gaviero pueden tener el rostro de una dama.

III

La idea de que las mujeres son las autoras no sólo de las vidas de los grandes héroes, actores y autores del mundo, sino de los relatos y leyendas que los educaron no es tan nueva. La expuso con gracia y documentada hondura la escritora venezolana Teresa de la Parra (1889-1936) en sus conferencias de 1930 sobre las "Influencias de las mujeres en la formación del alma americana"⁶ y "de la cultura en Hispanoamérica", donde hace ver que la figura y los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso de la Vega deben mucho y más a las historias que le contaba su madre indígena, heredera real de origen inca.

IV

El nombre de Irene significa "paz", "serenidad" y su apellido "Vallejo" "pequeño valle". La onomatología nos llevaría a decir de la escritora que encarna con serenidad un claro en el bosque, para evocar un título de María Zambrano.



Alejandro Magno (356-323 a. C.), copia romana de un original helenístico.

V

Mosaico de reminiscencias, *El infinito en un junco*. La invención de los libros en el mundo antiguo se escancia en dos vasos o capítulos: "I. Grecia imagina el futuro" y "II. Los caminos de Roma", sin olvidar la dedicatoria: "A mi madre, mano firme de algodón" y los epígrafes del mozambiqueño Mía Couto, la norteamericana Siri Hustvedt, la norteamericana Marilynne Robinson, el escritor y empresario español Antonio Basanta y el filósofo, también español, Emilio Lledó. Es una obra capaz de producir adicción en virtud del caudaloso flujo de *déjà vu*, reminiscencias, ecos armónicos que trae su memorioso *Parnorganon* capaz de transformar el arte de la memoria en un arte marcial... Y es que la Almirante Irene ha sabido transformar su tapicería filológica en una

historia de la cultura occidental estirándose hasta las alturas devoradoras de un Marcelino Menéndez y Pelayo híbrido de la sabrosa Emilia Pardo Bazán, o si se prefiere de un Robert Graves domado por la nieta de Homero y la descendiente de la Diosa Blanca...

VI

Se podría leer este libro sobre los "Misteriosos grupos de hombres a caballo" o "El infinito en un junco" reconstruyendo los tramos donde la autora habla de sí misma para tratar de armar el itinerario de esta hija elegida que vio la luz después —y sólo después de la muerte de Francisco Franco—, educada en colegios donde tuvo que enfrentar el acoso y la agresión por su incontestable superioridad intelectual, y que finalmente fue "adoptada" —ésa es la palabra— por una maestra en lenguas clásicas, griego y latín —que sería para ella como una segunda madre. La niña y la adolescente que vería películas de Charles Chaplin, John Ford, Roberto Rossellini, Clint Eastwood, Steven Spielberg, Quentin Tarantino, Wim Wenders (*El cielo sobre Berlín*), Oliver Stone (*Alejandro Magno*), que serían como el aceite de la vinagreta intelectual con la que sazónaría las enseñanzas de Carlos García Gual, Emilio Lledó, Rafael Argullol y Gabriel Zaid, entre otros.

La historia de la formación de la "aprendiz de bruja" que se espolvorea en estas páginas donde el lector no sabe si se enamora de las diosas blancas del panteón helénico o de los años de aprendizaje y formación de la aprendiz de filóloga, de la joven Casandra que llegó a ser Nuestra Señora de los Encantos en la época del Desencanto.

UNA JOVEN FAMILIA

IRENE VALLEJO

"Si volvemos la mirada hacia nuestros orígenes, descubrimos que los lectores somos una familia muy joven, una meteórica novedad. Hace unos 3.800 millones de años en el planeta Tierra, ciertas moléculas se unieron para formar estructuras particularmente grandes e intrincadas llamadas organismos vivos. Animales muy parecidos a los humanos modernos aparecieron por primera vez hace 2,5 millones de años. Hace unos 300.000 años, nuestros antepasados domesticaron el fuego. Hace unos 100.000 años, la especie humana conquistó la palabra. Entre el año 3500 y 3000 a. C., bajo el sol abrasador de Mesopotamia, algunos genios sumerios anónimos trazaron sobre el barro los primeros signos que, superando las barreras temporales y espaciales de la voz, lograron dejar huella duradera del

lenguaje. Sólo en el siglo XX, más de cinco milenios después, la escritura se convirtió en una habilidad extendida, al alcance de la mayoría de la población —un largo recorrido; una adquisición muy reciente—.

[...] Vladimir Nabokov tenía razón al reprocharnos en *Pálido fuego* nuestra falta de asombro ante esta prodigiosa innovación: 'Estamos absurdamente acostumbrados al milagro de unos pocos signos escritos capaces de contener una imágenaría inmortal, evoluciones del pensamiento, nuevos mundos con personas vivientes que hablan, lloran, se ríen'. Y lanza una pregunta inquietante: '¿Y si un día nos despertáramos, todos nosotros, y descubriéramos que somos absolutamente incapaces de leer?'. Sería un regreso a un mundo no tan lejano, anterior al milagro de las voces dibujadas y las palabras silenciosas".

Irene Vallejo, *El infinito en un junco*, Siruela, Madrid, 2020, pp. 291 y 292

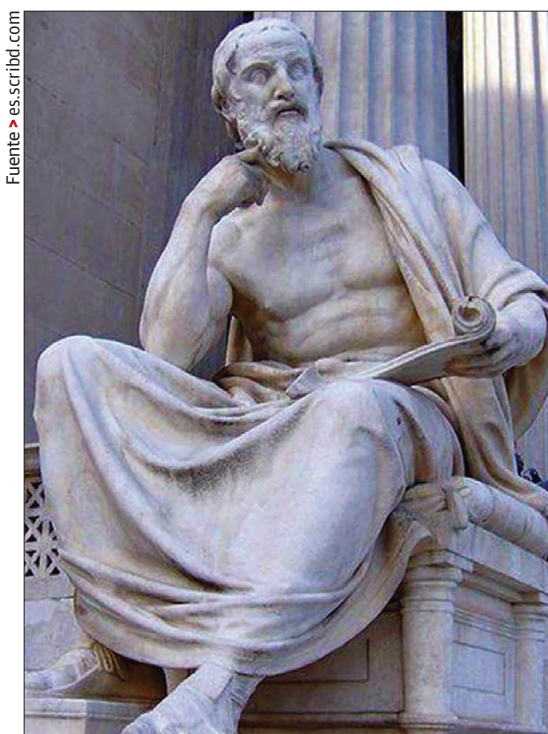
VII

El infinito en un junco se publica en 2019, cuando la autora nacida en 1979, cuatro años después de la muerte de Francisco Franco, cumple cuarenta años y cuenta con el Doctorado Europeo por las Universidades de Zaragoza y Florencia. Por lo que se sabe, se sentó a escribir este libro poco después del nacimiento de su hijo Pedro, quien ahora debe tener alrededor de siete años. Podría decirse que *El infinito en un junco* se gestó y fue creciendo en forma paralela al hijo de la autora, en esta obra donde el arte de la memoria se practica en cierto modo como un arte marcial.

No es por eso extraño que la infancia y la mirada infantil impregnen estas hojas que se despliegan como un mapamundi del alfabeto y del libro en la Antigüedad Clásica, egipcia, griega, romana y bizantina, puesto, por así decir, en las paredes de los edificios modernos adornados por la escritura de los grafitis. La presencia de la cultura cinematográfica, de la TV y de los medios, la irradiación de los géneros y subgéneros del cine y del cómic no parecería ser accidental. Habría desde mi parecer alardeo pero global, un pulso e impulso que llevaría a la erudita autora a tratar de buscar imperativamente correlatos modernos y actuales a las atmósferas, prosodias y los estilos de las culturas clásicas. Ese aliento devorador de una estética y política que busca poner a dialogar a Prudencio y a Cassiano con Jean Michel Basquiat y la estética del grafiti, a Propertio y Juvenal con el mundo contemporáneo, y sus horizontes globalizados parecerían ser uno de los logros de esta nodriza de los lectores por venir.

VIII

Después de Alejandro Magno —el personaje justamente más citado en esta historia que es la de su Biblioteca de Alejandría—, los autores más frecuentes son Homero, Sófocles, Eurípides,



Heródoto (484-425 a. C.).

“EL INFINITO EN UN JUNCO ES UN CHALECO SALVAVIDAS PARA LOS CAÍDOS EN EL RÍO DEL OLVIDO O, MÁS AÚN, UNA SUERTE DE SEGURO DE VIDA INTELECTUAL Y ESPIRITUAL PARA PALIAR LA MISERIA INTELECTUAL”.

Esquilo, Platón, Ovidio, Plutarco, Juvenal, Marcial, Horacio; Heródoto alcanza más de quince referencias. Es natural. Él es, en cierto modo, la encarnación de la historia misma y en consecuencia el hombre-libro por el cual Irene Vallejo Moreu tiene una simpatía e inclinación intelectual mayores. Su libro no habría disgustado ni a Jacques Lacarrière ni a Ryszard Kapuściński, quienes han sabido transmitir su imagen y proyecto de manera más plástica. Tampoco, desde luego, a los lectores de Alfonso Reyes, cuyos estudios helénicos se inscriben en los horizontes abiertos por la vivaz filóloga española.

El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo es una obra digna de Heródoto, figura tutelar de la autora. Parecería que en Heródoto tanto como en Eurípides se cifra la cultura griega y que la helenización como presagio de la globalización tiene que ver con el reconocimiento del otro...

IX

En efecto, el eje es Heródoto, el *istor* por excelencia. Irene Vallejo lo evoca así (séame perdonada por el lector la extensión de la siguiente cita, que aspira a dar una idea del largo aliento de la filóloga), en el número 68 del capítulo titulado “Es el otro quien me cuenta mi historia”:

En la península de Anatolia, encrucijada de varias culturas, nació un griego de sangre mixta y mente inquieta a quien obsesionaba el viejo conflicto. ¿Por qué esos dos mundos —Europa y Asia— estaban enzarzados en una lucha a vida o muerte? ¿Por qué se enfrentaban desde tiempos inmemoriales? ¿Qué buscaban, cómo se justificaban, cuáles eran sus razones? ¿Siempre había sido así? ¿Así sería siempre?

Aquel griego amigo de las preguntas dedicó su vida a buscar respuestas. Escribió una larga obra de viajes y testimonios a la que tituló *Historíai*, que en su lengua significaba “pesquisas” o “investigaciones”. Nosotros todavía usamos, sin traducirla, la palabra que él redefinió al dar nombre a su libro y a su tarea: “historia”. Con su obra nació una nueva disciplina y, tal vez, una forma diferente de mirar el mundo. Porque el autor de las *Historias* era un individuo de curiosidad incansable, un aventurero, un perseguidor de lo asombroso, un nómada, uno de los primeros escritores capaces de pensar a escala planetaria, casi diría que un adelantado de

la globalización. Hablo, claro, de Heródoto.

En una época en que la gran mayoría de los griegos apenas asomaban la nariz más allá de los límites de su aldea natal, Heródoto fue un viajero infatigable. Se enroló en barcos mercantes, avanzó en lentas caravanas, trabó conversación con muchas personas y visitó un gran número de ciudades dentro del Imperio persa, para poder relatar la guerra con conocimiento del terreno y amplitud de miras. Al conocer al enemigo en su vida cotidiana, en tiempos de paz, ofreció una versión diferente y más exacta que ningún otro escritor. En palabras de Jacques Lacarrière, Heródoto se esforzó por derribar los prejuicios de sus compatriotas griegos, enseñándoles que la línea divisoria entre la barbarie y la civilización nunca es una frontera geográfica entre diferentes países, sino una frontera moral dentro de cada pueblo; es más, dentro de cada individuo.

Es curioso comprobar que tantos siglos después de que Heródoto escribiese su obra el primer libro de historia empieza de forma rabiosamente actual: hablando de guerras entre orientales y occidentales, de secuestros, de acusaciones cruzadas, de distintas versiones sobre los mismos acontecimientos, de hechos alternativos.⁷

X

El infinito en un junco es, además de un libro de texto abierto para estudiosos de todas las edades, un chaleco salvavidas para los caídos en el río del olvido o, más aún, una suerte de seguro de vida intelectual y espiritual para paliar la miseria intelectual. Sólo lo podría haber escrito la mano sagaz de una lectora y traductora, de una filóloga capaz de comprender la doble lección de Ulises y de Penélope, de Ulises en Penélope y de ésta en aquél.

Como dice Alfonso Reyes, y sé que Irene Vallejo estaría de acuerdo:

... para nosotros no habrá más cultura que la inventada por Grecia, y luego propagada por Roma y por el Cristianismo. Somos pueblos helenocéntricos. A su vez la cultura griega es antropocéntrica. La obra por excelencia del genio griego es el Hombre.⁸ □

NOTAS

¹ https://www.youtube.com/watch?v=yw7C_MLqgQw&ab_channel=AprendemosJuntos

² Pp. 164-165.

³ P. 384.

⁴ Pp. 126, 171-174.

⁵ Pp. 141, 163-170, 286, 345, 365.

⁶ Teresa de la Parra, en *Obras*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1982, pp. 471 (también está en *Obra escogida*, tomo II, edición de María Fernanda Palacios, FCE, México, 1992).

⁷ P. 180.

⁸ Alfonso Reyes, “De cómo Grecia construyó al hombre”, en *Junta de sombras, Obras completas*, tomo XVII, FCE, México, p. 478.

Volver a los sitios de la niñez mueve los engranajes emocionales: por una parte está el mismo lugar físico —que muchas veces acusa el deterioro natural del tiempo—, y por otra asoma el espacio habitado por la memoria, un reservorio de sentimientos encontrados. Gilma Luque regresó a la unidad habitacional de su infancia y en esta crónica narra cómo reconoció en sí misma “una suerte de orgullo de pertenencia” al enfrentarse a los edificios de colores, a los tlacoyos de la esquina, a la iglesia donde reposan los restos de su madre.

HOLLYWOOD

SANTA FE

GILMA LUQUE

@gilmaluque

En 1957 se inaugura la Unidad Habitacional Santa Fe, construida en un terreno arbolado en la periferia, al oeste de la ciudad. A la ceremonia acuden el presidente Adolfo Ruiz Cortines y Antonio Ortiz Mena, director del Seguro Social, para entregar las viviendas a los trabajadores y con ellas la idea de progreso, bienestar, e incluso del derecho al ocio, como dice el contrato de arrendamiento. No se trata sólo de un conjunto arquitectónico sino de una idea del futuro: 2,300 viviendas, casas y edificios, escuelas, guarderías, canchas deportivas, un centro de salud, jardines, una plaza pública, un casino para eventos sociales, un teatro y un centro cultural, donde las mujeres pueden tomar cursos de cocina o de costura.

Regresé en 2017, diez años después de mi última visita, para filmar un video que consistía en leer un fragmento de *Obra negra*, mi última novela, la cual tenía como escenario el lugar donde crecí. Con el tiempo y la distancia le había tomado cariño a la unidad, pero quien de verdad influyó en ese sentimiento fue mi hermano, quien publicó un libro de fotografías titulado *USFDF. Tácticas de apropiación*, que publicó la editorial Acapulco. Las fotos mostraban la transformación de la unidad desde 1957 hasta la fecha. Cuando el IMSS vendió las casas a los inquilinos en los años ochenta y dejó de hacerse cargo de la administración, las viviendas, que hasta entonces eran idénticas, de un mismo color, se convirtieron, en su mayoría, en adesivos que cada familia amplió y decoró como Dios le dio a entender. En cuanto a los edificios, los nuevos dueños pusieron en las ventanas vidrios polarizados y algunos pintaron el pedazo que les pertenecía de la fachada de un color distinto, sin mencionar la apropiación de las áreas comunes.

La administración pasó a manos de los vecinos, en su mayoría personas de la tercera edad, que no podían ocultar el orgullo que sentían por mi hermano, por la unidad y por ellos mismos. Así que al terminar la lectura de mi libro, se ofrecieron a darnos un *tour* por lo que ellos consideraban los lugares emblemáticos de la colonia. Subimos a la azotea del 45, el edificio más grande de la unidad, con cinco pisos y cincuenta departamentos. Desde la azotea se veía el WTC, la Torre Latinoamericana, los volcanes, el Ajusco, los nuevos rascacielos sobre Paseo de la Reforma e incluso la Estela de Luz.

Para festejar los cincuenta años de la unidad, en el 2007, un grupo de vecinos hicieron



Fuente > arquine.com

“LOS NUEVOS DUEÑOS PUSIERON EN LAS VENTANAS VIDRIOS POLARIZADOS Y ALGUNOS PINTARON LA FACHADA DE UN COLOR DISTINTO”.

un documental que llamaron *Un tostón para la Unidad Santa Fe*. Entrevistaron a la primera generación de habitantes, entre ellos mi abuela Marta, a las celebridades, como la banda de rock ¡Qué Payasos! y a personajes como el Tom, el Guayabo, el Ficsius, legendarios por sus borracheras y desmanes. Fue el Tom quien dijo, ya totalmente alcoholizado a las doce del día, sentado en una de las bancas de la Plaza de los Héroes, mirando de frente a la cámara, que mandaba un saludo a todos los habitantes de la unidad, mejor conocida como Hollywood Santa Fe. Todos sentimos cariño por nuestro barrio y sus calles angostas, por los espacios verdes, por la escuela primaria a la que fuimos, por el teatro donde cada fin de semana representaban *Vaselina* y *José, el Soñador*.

Toda la familia vio el documental en casa de mi abuela Marta, quien se emocionaba y agregaba historias mientras en el televisor la gente de la unidad opinaba o simplemente pasaba por la cámara, incluso los perros, de los cuales se hicieron tomas especiales, como el Churro, el perro de mi hermano, o Goliat, un mastín napolitano color gris.

Para mí la unidad cobró otro significado, hasta puedo decir que llegué a sentir una suerte de orgullo de pertenencia por el lugar donde grabaron

Quinceañera con Maricruz Olivier, Tere Velázquez y Martha Mijares. La chica pobre vivía en la Unidad Santa Fe y, con mucho esfuerzo, sus padres festejaban sus quince años en el casino, que alguna vez fue un lugar para ir a bailar o tomar una copa y ahora es un centro deportivo.

Así que en 2017 regresé a la unidad a grabar una cápsula de video que no duraría más de tres minutos. El proyecto consistía en filmar a escritores que tuvieran textos sobre la Ciudad de México. Quedé de verme con el camarógrafo y sus asistentes en la entrada para buscar la locación. Llegaron en una camioneta con el logotipo de la UAM, que llamó la atención de los vecinos. Reco-

rrimos los espacios en los que transcurría mi novela. Al camarógrafo le gustó el jardín del casino, que está poblado por jacarandas y ahora tiene un espacio con aparatos para hacer ejercicio. Bajo la sombra de los árboles pusieron una silla color verde para que leyera mi texto. Mientras me colocaban el micrófono, se acercó un tipo a preguntar qué vendíamos. Era de unos sesenta años, con el cabello largo, chino y canoso, vestido con huipil, pantalón de mezclilla y huaraches. Le dije que estábamos filmando un video. Me pidió mi dirección, teléfono y me tomó una fotografía. Lo permití para deshacerme de él.

Al terminar la grabación, regresó para decirme que había ido a comprobar lo que le había dicho, que buscaría mis libros y que yo podía seguirlo en su canal de YouTube, que era fotógrafo. Después corrió frente a la cámara para salir en el video.

Todavía recorrimos la Plaza de los Héroes para que el camarógrafo hiciera otras tomas. Luego se fueron y yo me quedé un rato en la unidad, fui a comer tlacoyos, y después a la iglesia de Cristo Rey, que es donde está la cripta de mi madre y de mi abuela Marta. Leí el epitafio de mi madre: “El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás”. Lo había elegido mi abuela sin saber que también sería el suyo. Tomé un taxi que me llevó de regreso a la colonia Nápoles, me sentí feliz de estar en casa. La Unidad Santa Fe se volvía a quedar atrás con mi infancia y mis muertos, en un tiempo remoto. ■

GILMA LUQUE (Ciudad de México, 1977) ha sido becaria del Fonca y es autora de las novelas *Hombre de poca fe* (2010), *Mar de la memoria* (2013), *Los días de Emma* (2016) y *Obra negra* (2017).

EL MEJOR DEPORTISTA del planeta después de Jordan no es Michael Phelps, es Novak Djokovic.

Así lo demostró este año al igualar al igualar con veinte *grand slams* a Roger Federer y Rafael Nadal. Ambos son veteranos a los que no les quedó mucha cancha por disputar.

Desde un tiempo a la fecha, Federer ha acusado cierta apatía, que ha expresado de manera pública y materializó durante el último Roland Garros, cuando abandonó el torneo en octavos de final. "Después de hablarlo con mi equipo, he decidido abandonar. Después de dos cirugías y más de un año de rehabilitación es importante escuchar a mi cuerpo y no llevarlo al límite demasiado rápido". Según Mats Wilander, Federer no quería una derrota dura con Djokovic, por ello prefirió renunciar al torneo.

Por su parte, Nadal ha sido honesto respecto a su nivel de juego, ha aceptado que cada vez será menos competitivo: algo normal para un jugador de su edad, que por el tiempo recorrido en la cancha comienza a acusar también un cansancio por acumulación.

Detrás de ellos viene Novak o Nole, con todavía mucho camino que recorrer para encumbrarse como el jugador con más *grand slams*, un récord que ya se ve al final del túnel, y que de concretarse, lo cual es más que posible, lo llevará a situarse en un lugar que difícilmente otro jugador que no sea Federer o Nadal pueda disputarle pronto.

En Roland Garros, Nole venció a Nadal en cuatro sets. Con su habitual estilo dramático de juego perdió el primero, después ganó el segundo por buen margen, el tercero se le apretó pero se lo llevó por un juego arriba y en el cuarto ya no le dio oportunidad al español. Fue el juego clave para ganar la final. En la que enfrentó al griego Tsitsipas para protagonizar otra de esas novelas en que tanto le gusta convertir sus actuaciones. Perdió los primeros dos sets, pero vino de atrás para ganar los siguientes tres dándole pero muy poca oportunidad de juego al griego.

Apenas unas semanas más tarde, Djokovic ganará su sexto Wimbledon para alcanzar los veinte *grand slams*. Se enfrentó al italiano Berrettini. Por supuesto que pese a su récord y su imaculado comportamiento, Nole no era favorecido por el público. Existe algo en él que pone al público de Wimbledon en su contra. La audiencia estuvo de parte de Berrettini. Pero la presión en contra es algo habitual en Nole.



ambito.com

“PERDIÓ LA OPORTUNIDAD DE GANAR EL GOLD SLAM.

LA IMAGEN QUE DIO LA VUELTA AL MUNDO FUE EL EXABRUPTO”.

Berrettini llegó bastante crecido y ganó el primer set viniendo desde atrás, cuatro juegos abajo. Para el segundo, Nole inició su magia y ganó los siguientes tres para llevarse el título. No había duda, el domingo 11 de julio de este año estaba pasando por su mejor momento. No existía rival capaz de derrotarlo. Estaba tan concentrado, tan metido en su juego, que parecía una máquina, pero no una fría y distante, sino una que siempre le tiene que imprimir dramatismo a cada golpe de su raqueta, a cada carrera que echa de un lado a otro de la cancha, a cada saque.

Entonces vino la debacle. Luego de 22 triunfos seguidos, perdió la oportunidad de ganar el Gold Slam, el oro en los Olímpicos. Pero la imagen que le dio la vuelta al mundo fue el exabrupto, a los cuales es bastante ajeno por cierto, al estrellar su raqueta cuando perdió el bronce ante Alexander Zverev. Las redes y la opinión pública no tardaron en bañarlo en críticas y en volverlo carne de meme. Nole había hecho antes comentarios acerca de cómo manejar la presión y durante la justa olímpica ignoró sus propios consejos.

A los ojos del mundo Nole se convirtió en un sujeto digno de reprobación. Pero lo que sus gestos dicen, que por fin estallara ante una constante con la que se ha topado en sus partidos históricamente, siempre venir de atrás, casi sin el favor del público, es que en este gran deportista también existe una persona. Un ser humano que como cualquiera de nosotros es susceptible de perder los estribos en cualquier segundo. Nole no es un robot. Y esto es lo mejor que le puede pasar a cualquier deporte. Sí, es el deporte blanco, pero también hay vísceras, sangre y sudor. Y todos aquellos que lo criticaron por estallar han perdido de vista que las emociones humanas no se pueden reprimir para siempre.

Es probable que Nole pierda otros partidos, ya lo hizo de hecho, pero no tardará en volver para reclamar ese lugar que ya vislumbra desde aquí, ser el más grande tenista de la historia. **■**

EL CORRIDO DEL ETERNO RETORNO

Por
CARLOS VELÁZQUEZ

@Charfornication

SUPERNOVAK

APRENDÍ A MEDIR LA TEMPERATURA de varias formas. En la playa, al sentir la brisa del mar en el pecho por la mañana, predigo cuánto calor va a hacer, en grados centígrados exactos, igual que los niveles de humedad. En la ciudad percibo el clima en la palma de la mano. Me gusta sacar el brazo por la ventana, atrapar el aire entre los dedos; así pronostico las condiciones climáticas y la velocidad del viento promedio. La lluvia se instala desde antes en mis párpados porque empiezo a llorar sin razón; los relámpagos me ocasionan cólicos por la tempestad que se acerca. Cuando llegas sin avisar, mi cuerpo lo intuye porque me viene, sin falta, un mareo.

Con los años he perfeccionado saber con exactitud la fiebre del organismo de los humanos. Mi técnica consiste en colocar la mejilla sobre la frente del otro, cerrar los ojos, permanecer ahí unos segundos y detectar si la tibieza es normal o elevada, si se debe a alguna infección o es otro tipo de acaloramiento. Soy un termómetro de carne y hueso, con manos frías y corazón ardiente. Y no fallo.

La otra noche un amigo se sentía mal. Le tomé la temperatura a mi modo. "38.4", enuncié muy segura, pero dudó y me pidió que la midiera "como lo hace la gente normal". Le coloqué el instrumento debajo de la axila y esperé. No funcionó y lo puse entre sus piernas. Después lo besé. Las manos me quedan grandes, soy torpe y suelo quebrar los objetos pequeños y delicados. Al retirar el frágil tubito de aquella zona, fue a dar al suelo. El cristal se hizo añicos, y muchas gotas brillantes aparecieron.



Cortesía de la autora

“SOY UN TERMÓMETRO DE CARNE Y HUESO, CON MANOS FRÍAS Y CORAZÓN ARDIENTE. Y NO FALLO”.

“¡Plata líquida, fragmentos de luna o de estrellas!”, le dije, evocando mi infancia. No recuerdo de niña haber recibido la advertencia de la toxicidad del mercurio, al contrario, jugar con él forma parte de mis memorias más tempranas. De hecho, creo haber roto varios termómetros a propósito para explorar el fascinante elemento.

Me arrodillé, hice a un lado los pedazos de vidrio, con un lápiz fui acercando las bolitas, se atraían unas con otras, y observamos cómo se incorporaron de nuevo hasta formar una sola esfera, la que antes había sido. El Hg, recordé la nomenclatura química, no se adhiere a ninguna superficie, pero si se separa, puede volverse a unir, parecido al imán. Asombrado, olvidó el malestar y se quedó dormido.

Soy hábil para abrazar y besar a los hombres, también se me caen y los rompo en pedazos, sin querer, igual que al termómetro. Si en alguna ocasión tú y yo nos fracturamos, le susurré a mi compañero al oído, espero que nos volvámos a reunir y a sentirnos completos, amalgamados, como las partículas de mercurio y su avidez por juntarse.

*** Visión cumplida. **■**

OJOS DE PERRA AZUL

Por
KARLA ZÁRATE

@espia_rusa

TÚ, EL ARDOR

REDES NEURALES

Por
**JESÚS
RAMÍREZ-BERMÚDEZ**
@JRBneuropsi

LA CONCIENCIA Y EL CEREBRO DIVIDIDO

“EN EL
FUNCIONAMIENTO
COGNOSCITIVO,
MUCHOS PROCESOS SON
INCONSCIENTES.
SOMOS CONSCIENTES DE
LOS RESULTADOS,
PERO NO
DEL MECANISMO”.

Es posible postular una teoría de la mente inconsciente desde la perspectiva de las neurociencias? Quizá el mayor punto de encuentro entre las escuelas psicoanalíticas y las neurociencias contemporáneas radica en la noción de que una parte considerable de nuestro comportamiento está gobernado por procesos inaccesibles a la conciencia. Sin embargo, las ciencias neurales nos presentan una imagen de esos procesos diferente a la tesis postulada por el psicoanálisis.

Tal vez los estudios neurocientíficos se aproximan a otro teórico de la psicología, Jean Piaget, quien decía que “el concepto de lo inconsciente no queda restringido a la vida emocional. En el funcionamiento cognoscitivo, muchos procesos son inconscientes. Somos conscientes de los resultados, pero no del mecanismo. Cuando adquirimos conocimiento de nuestros procesos, empezamos por la periferia y luego avanzamos hacia el núcleo del mecanismo, pero nunca acabamos de llegar a él. El inconsciente emocional es un caso especial de lo inconsciente, en general”.¹

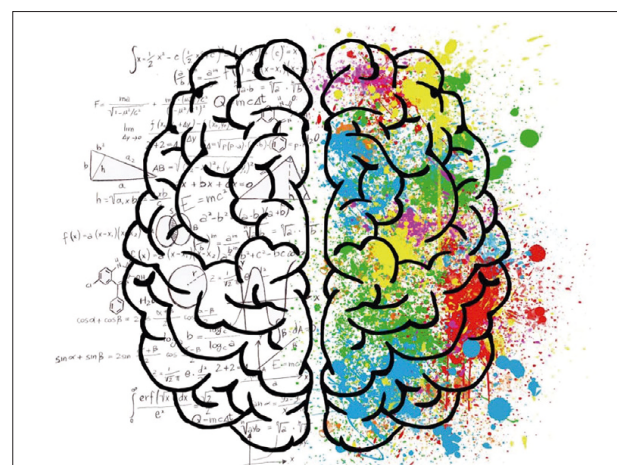
Los experimentos de neurociencia cognitiva confirman la idea de Piaget: la función intelectual depende de procesos que operan abajo de la experiencia fenoménica. Pero los estudios de neurociencia afectiva muestran que algunos mecanismos de eso que llamamos emoción también pueden operar bajo el umbral de la conciencia.² Aunque no hay un consenso final en torno al concepto de *emoción*, una de las hipótesis más aceptadas para explicar el procesamiento emocional desde la óptica de las neurociencias, consiste en lo siguiente: cuando la información sensorial que proviene del mundo externo es puesta en correspondencia con la información interoceptiva que proviene del propio organismo, se le asigna valor. Esta asignación de valor implica que la información sensorial adquiere una valencia, que va del agrado al desagrado, y una relevancia fisiológica, que va de la excitación a la relajación.

Esto dispone al organismo, es decir, al individuo, a reaccionar en forma específica y personal frente a los estímulos del entorno. Si la reacción emocional es provocada por causas externas, disponibles al examen de los sentidos, podemos entender el origen de nuestro sentimiento, mediante el ejercicio reflexivo. Esto es importante cuando el estado sentimental es el sufrimiento, la aflicción. Nuestra aflicción suele originarse en el mundo externo: es una consecuencia de la violencia, la pobreza, el abandono, la discriminación, el maltrato, el abuso.

Pero a veces ignoramos la causa del sufrimiento, porque se debe a procesos fisiológicos ocultos al examen de los sentidos, como la inflamación corporal o las concentraciones deficientes de sodio en la sangre. En estos casos, la reflexión no puede identificar el mecanismo si no hay un examen bioquímico, médico. Sin embargo, la necesidad de darle sentido a nuestra experiencia puede llevarnos a elaborar un relato falso para explicar las causas de la vivencia sentimental. Los estudios realizados en personas con “cerebro dividido” pueden ilustrar esta necesidad de buscar sentido aun sobre pistas falsas.

Desde la segunda mitad del siglo XX, se realizó en forma excepcional una cirugía para seccionar el cuerpo calloso que conecta los dos hemisferios cerebrales. El propósito era aliviar a personas con formas intratables de epilepsia. La cirugía se conoce como callosotomía, logra impedir que las crisis epilépticas se propaguen por todo el cerebro y deterioren la vida mental y la salud. Aunque la epilepsia mejora en términos generales tras la cirugía, se han observado efectos adversos inesperados, como la alexitimia, es decir, la dificultad para reconocer y nombrar estados emocionales.^{3,4}

Esto sugiere que hay una distancia física entre las regiones cerebrales especializadas en la generación de estados emocionales, y las zonas que reconocen y ponen en palabras esos estados. El método experimental permite que la información pueda ser proyectada en una pantalla nada más al hemisferio derecho, o al izquierdo. Si un estímulo visual con poder emocional entra al hemisferio derecho, el



Fuente: hablemosdeneurociencia.com

organismo entero reacciona; el hemisferio izquierdo, que es dominante para la expresión del lenguaje, no sabe lo que pasa (porque no tiene acceso al estímulo visual recibido por el otro hemisferio), pero percibe los cambios corporales y responde con una conducta de interés para el estudio de la creación literaria: inventa una historia falsa para explicar el impacto de la emoción.

En sus *Relatos desde los dos lados del cerebro*,⁵ Michael Gazzaniga relata el caso de V. P., una mujer con epilepsia, quien fue evaluada tras la realización de la cirugía para seccionar el cuerpo calloso. Cuando el doctor Gazzaniga le mostró al hemisferio derecho de la paciente un video “espeluznante” de un incendio, en el cual se veía cómo empujaban a una persona al fuego, la paciente dijo que sólo veía “un destello blanco” en la pantalla, pero admitió que se sentía inquieta, asustada; “pienso que quizá es porque usted hace que me ponga nerviosa”, le dijo al científico. En seguida miró a un asistente del estudio y agregó: “yo sé que el doctor Gazzaniga me simpatiza, pero en este momento me da miedo”.⁴ El hemisferio izquierdo de la paciente, dueño del habla, no sabía la causa de su estado emocional, porque no tenía acceso a las imágenes proyectadas al hemisferio derecho; no sabía que el video del incendio la había alterado, pero buscó en su entorno inmediato alguna explicación plausible. En términos más generales, el ejemplo sirve para postular que podemos experimentar sentimientos cuyas causas son desconocidas, lo cual no impide que inventemos relatos para darles sentido.

Las personas con trastornos cognitivos graves también pueden sufrir problemas semejantes a los descritos por el doctor Gazzaniga. Por ejemplo, los pacientes con amnesia anterógrada por lesiones del hipocampo no pueden formar nuevos recuerdos dispuestos para la evocación consciente, pero a pesar de eso forman aprendizajes emocionales en los cuales se generan cambios de conducta y modificaciones en la actividad del sistema nervioso autónomo. Esto se debe a que nuestro cerebro tiene un sistema para la memoria explícita, que permite la evocación voluntaria y consciente, pero también contiene estructuras que dan soporte a la memoria implícita, que no requiere una recuperación consciente para operar. De hecho, los datos almacenados en la memoria implícita pueden ser inaccesibles a la evocación, y sin embargo operan en la conducta. Por ejemplo, una persona amnésica puede evitar la interacción con alguien que lo trató mal, aunque no sabe, no recuerda por qué evita al maltratador.⁵ Lo interesante es que la conducta de evitación en un caso así es inteligente, y puede prevenir un daño. Pero el mecanismo lógico en tal caso permanece oculto a la conciencia. ■

REFERENCIAS

- 1 R. I. Evans, *The Making of Psychology*, Alfred A. Knopf, Inc., 1976.
- 2 A. R. Damasio, *The Feeling of What Happens*, 1999, doi:10.1176/appi.ps.51.12.1579.
- 3 K. D. Hoppe, J. E. Bogert, “Alexithymia in Twelve Commissurotomy Patients”, *Psychother Psychosom*, 1977; 28: 148-55.
- 4 P. E. Sifneos, “Alexithymia and its Relationship to Hemispheric Specialization, Affect, and Creativity”, *Psychiatr Clin North Am*, 1988; 11: 287-92.
- 5 M. S. Gazzaniga, *Tales from Both Sides of the Brain*, Harper Collins Publishers, 2015.